

DOMINGOS Y FECHAS A RECORDAR EN JUNIO

Domingo 07: Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Día de la Caridad

Jueves 11: San Bernabé, apóstol (MO)

Viernes 12: Sagrado Corazón de Jesús (S)

Sábado 13: Inmaculado Corazón de la Virgen María (MO)

Domingo 14: XI Domingo del Tiempo Ordinario

Confirmaciones (12 h.)

Lunes 15: Dedicación de la iglesia-catedral (F)

Martes 16: Santa María Micaela, virgen (MO)

Domingo 21: XII Domingo del Tiempo Ordinario

Lunes 22: Comienza el horario de verano

Miércoles 24: Natividad de San Juan Bautista (S)

Viernes 26: Beatas M^a Magdalena Fontaine y comp., HHC

Domingo 28: XIII Domingo del Tiempo Ordinario

Lunes 29: Santos Pedro y Pablo, apóstoles (S)

HORARIO DE VERANO

Desde el lunes 22 de junio hasta el domingo 27 de septiembre tendremos el horario de verano.

Las Eucaristías entre semana serán a las 10 h. y 20 h.

Los domingos serán a las 10 h., 12 h. y 20 h.

Durante este tiempo, el horario de despacho parroquial será: martes y jueves, de 18 h. a 19:30 h.



HOJA PARROQUIAL

PARROQUIA SAN VICENTE DE PAÚL

JUNIO DE 2026 • NÚMERO 6 • VOLUMEN 5

EDITORIAL

Este mes de junio recibiremos al Papa León XIV en su Viaje Apostólico a España, bajo el lema: «*Alzad la mirada*».

Todas las etapas de este viaje comparten tres ejes: la caridad, expresada en encuentros con entidades de asistencia social y acogida; la Eucaristía, que centrará cada etapa del itinerario, y el encuentro, tanto con jóvenes, como con la sociedad civil y las Iglesias locales.

Como indicó la CEE en su carta de convocatoria: «Invitamos a todos los fieles a preparar esta visita con oración, conversión y disponibilidad interior... y que este tiempo sirva para fortalecer la vida sacramental, el espíritu misionero y la fraternidad entre comunidades».



A FONDO: CORPUS CHRISTI

A mediados del siglo XIII surgió en Lieja (Bélgica) un *Movimiento Eucarístico* cuyo centro fue la Abadía de Cornillon. Este movimiento dio origen a varias costumbres eucarísticas, como por ejemplo la Exposición y Bendición con el Santísimo Sacramento, el uso de las campanillas durante la elevación en la Misa y la fiesta del Corpus Christi.

Mons. Roberto de Thorete, el entonces obispo de Lieja, convocó un sínodo en 1246 y ordenó que se celebrara una festividad en honor al Cuerpo de Cristo (*Corpus Christi*) presente en la Eucaristía el año entrante, celebrándose por primera vez al año siguiente el jueves posterior a la fiesta de la Santísima Trinidad.

El Papa Urbano IV movido por el *prodigio de Bolsona*, y a petición de varios obispos, hace que se extienda la fiesta del Corpus Christi a toda la Iglesia por medio de la bula *Transiturus de hoc mundo* del 11 de agosto de 1264, fijándola para el “*primer jueves después de la octava de Pentecostés*” y otorgando muchas indulgencias a todos los fieles que asistieran a la Santa Misa y al oficio.

El *Concilio de Trento*, en su sesión número XIII (celebrada el 11 de octubre de 1551), aprobó el decreto “Sobre el Santísimo Sacramento de la Eucaristía”, donde se indica: «Declara además el santo Concilio, que la costumbre de celebrar con singular veneración

y

y solemnidad todos los años, en cierto día señalado y festivo, este sublime y venerable Sacramento, y la de conducirlo en procesiones honorífica y reverentemente por las calles y lugares públicos, se introdujo en la Iglesia de Dios con mucha piedad y religión».

En España, el año 1989, con el fin de adaptarse al calendario laboral, la Solemnidad del Corpus Christi se trasladó al domingo infraoctavo.

Comulgar “a Cristo” y comulgar “con Cristo”

En su obra “*El espíritu de la liturgia*”, el entonces Cardenal Ratzinger (posteriormente Benedicto XVI), afirmaba: «Comer a Cristo es un proceso espiritual que abarca toda la realidad humana. Comerlo significa adorarlo. Comerlo significa dejar que entre en mí, de modo que mi yo sea transformado y se abra al gran “nosotros”, de manera que lleguemos a ser uno solo con Él».

Por lo tanto, comulgar “a Cristo” supone también comulgar “con Cristo”, es decir, comulgar con todo lo que Él ama, con sus preocupaciones, alegrías, esperanzas y sufrimientos... de una forma especial, con sus predilectos, los pobres.

Así que, estamos ante dos señales determinantes para evaluar la calidad de nuestra participación en la Sagrada Eucaristía: la actitud de adoración y —fruto de ésta— nuestro compromiso con los necesitados.

